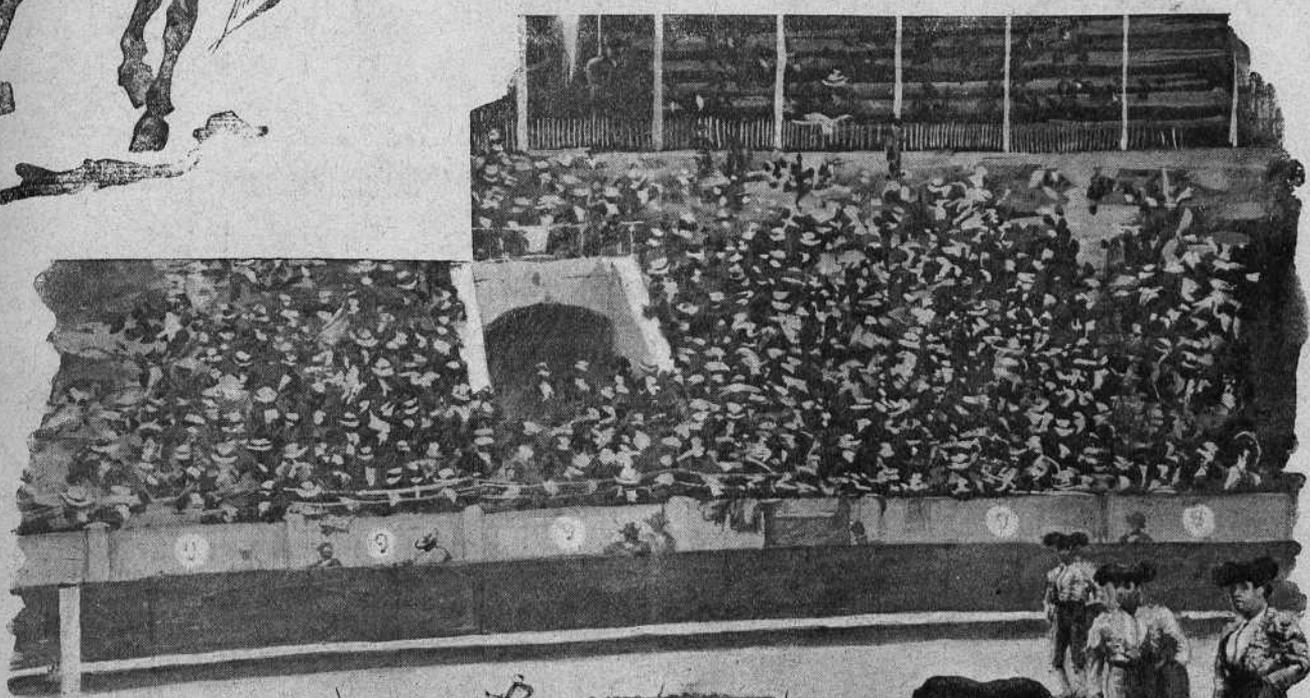


LA TOROS

Revista Ilustrada



J. Bermejo
21

NÚMERO 72

Reverte después de dar una estocada.

EXTRANJERO

15 céntimos.

20 céntimos.



Valentín Martín.
14 de Octubre de 1883
A su nombre, Gorguera, 10



Rafael Guerra (Guerrita)
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba



Rafael Bejarano (Torerito)
29 Septiembre 1889
Apo. erado: D. Manuel Vela
Lavapiés, 5, 2.º Madrid.



Antonio Moreno (Lagartijillo.)
12 Mayo 1890
Apo. erado: D. Enrique Ibarra
Ciatán, Ave. Ma. ia, 37 y 39



Francisco Bonal (Bonarillo)
27 Agosto 1891
Apo. erado: D. Rodolfo Martín
Victoria, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete)
3 Septiembre 1891
Ap. D. Francisco Fernández,
Cruz, 25 segundo, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla



Antonio Fuentes, 17 Sep. 1893
Ap. D. Andrés Vargas,
Montera, 19, tercero, Madrid.



Emilio Torres (Bombita)
21 Junio 1894
Apo. erado: D. Pedro Niembro,
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)
28 Octubre 1894
Apo. erado: D. Vicente Ros,
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)
22 Septiembre 1895
Apo. erado: D. Francisco Mata
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)
20 Septiembre 1895
Apo. D. Enrique Moreno
Car.º de Madrid, 136, Zaragoza



Joaquín Hernández (Parrao)
1 de Noviembre de 1896
D. Fernand: Medina Moreno,
Capuchinos, 5, Sevilla



Antonio de Dios (Conejito)
Apo. erado: D. Felipe Valero
Alcalá, 56, Madrid



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)
15 Agosto 1897
Apo. D. Miguel Santiuste,
Victoria, 2, Madrid



Juan Arregui (Guipuzcoano)
20 Marzo 1892
A su nombre. Amor de Dios, 9



Domingo del Campo (Dominguín)
17 Diciembre 1893
A su nombre. Amparo, 94,
Madrid.



Bartolomé Jiménez (Murcia)
18 Marzo 1894
A su nombre: Plaza del Pro
greso, 14, Madrid.



José Villegas (Potoco)
23 Junio de 1894
Apo. D. M. Escalante Gómez
(Virgilio).—Sopranis 28 Cádiz



Ángel García Padilla
22 Agosto 1895
Apo. erado: D. Pedro Ibáñez
Mayenco, Olivar, 4, Madrid



Antonio Guerrero (Guerrito)
10 Noviembre 1895
Apo. D. Francisco Mata,
San Eloy, 5, Sevilla.



Carlos Guasch (Finito) Setiem-
bre 1896.—A su nombre: Va-
lencia.—Apo. D. Adolfo
Sánchez, Linares.



Julio Martínez (Templaito)
Apo. erado D. José López
Infantas, 27, Alicante



Manuel Martínez Palacios
14 de Febrero de 1897
Apo. erado: D. Manuel Lasarte,
Valverde, 11, entr.º izqd.º



DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo Lopez de Saa

Precios de suscripción

Madrid: Trimestre, 2 pesetas,
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; un
 año, 10.
 Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año 12
 Número corriente, 10 cént.; atrasado, 25.
 Anuncios, á precios convencionales.

Redacción y Administración
 Chinchilla, 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

Emilio Porset

Roque Miranda y Conde.

(Rigores.)

La mayor grandeza de este torero célebre, teniendo muchas, fué la de ser liberal acérrimo en una época en que solamente el hecho de profesar opiniones en este sentido constituía un verdadero crimen. No hemos de juzgarle aquí por sus ideas políticas; pero siendo éstas las que trajeron y llevaron todas las circunstancias de su vida, tampoco podemos eludir en esta ligera nota biográfica mencionar cuáles eran. Nacido en Madrid el 15 de Marzo de 1799, probó desde su edad más tierna su afición sin límites por la fiesta nacional, abandonándolo todo para dedicarse á ella por completo, ejercitándose cuanto podía en el manejo del capote y en señalar banderillas, suerte para la que desde un principio mostró rarisimas disposiciones.

En una de las muchas ocasiones en que el celebre espada sevillano Jerónimo José Cándido estuvo contratado para torear en Madrid, la casualidad hizo que viese al joven Miranda en uno de sus momentos más felices, descubriendo en él disposiciones extraordinarias para llegar á ser una celebridad. Contratóle, pues, como banderillero suyo, haciéndole, cuando contaba escasamente veinte años, una merced que otros con cuarenta envidiaban, pues Cándido estaba reputado entonces como un prodigio en maestría y dominio de lo que luego se llamó arte de torear.

Muchas fueron las ovaciones que el joven madrileño escuchó durante su permanencia en la cuadrilla del cé-



lebre diestro, y grandes los progresos que realizó, como lo prueba el que el año 1820 actuó como medio espada en la Plaza de Madrid.

Pero aquí de lo que decíamos antes : como las luchas políticas absorbían casi por completo las vidas de entonces, he aquí que de la noche á la mañana se enteran los aficionados de que Roque Miranda se retira de los toros para respetar, según decían, la gravedad que representaba su uniforme de sargento de la Milicia Nacional. Sólo una vez quebrantó su voto, y fué cuando el público de Sevilla, apercibiéndole en un tendido, le hizo bajar de él en medio de sus aclamaciones, y despachar un toro de una estocada recibiendo. Descepidiendo á las minucias de costumbre, diremos que otros autores manifiestan que la estocada fué al volapié, y que antes pareó ; mas si los datos que nos inspiran estas líneas no mienten, el toro con que se encontró Miranda era clarísimo y noble, y en su afán de lucirse y de mostrar una inteligencia que muchos le han negado, se contentó con dar tres ó cuatro pases para no destroncar al animal y hacer que tomara con facilidad la muleta, matándolo en seguida con una estocada un poco baja, despertando gran entusiasmo en los espectadores, más por la manera de entrar, que por la de herir.

Desde aquí en adelante la vida de Miranda tuvo un tremendo paréntesis de peligros y persecuciones y de privaciones también. Se vió obligado á ocultar su nombre y á torear en los pueblos menos importantes de España para ganar lo suficiente para su propio sustento. En 1828 se presentó de nuevo en Madrid, toreado con los *Sombrereros*, y trabajó con Montes como primer espada, aunque después se resignó á torear con él como de antigüedad más reciente.

En 6 de Junio de 1842, el toro *Bravio*, del Duque de Veragua, lidiado en la Plaza madrileña, cogió al desdichado *Rigores* (que debió este alias á lo mucho que padeció en su accidentadísima existencia) y, volteándolo, le causó dos heridas en un muslo, dejándole imposibilitado, y falleciendo á consecuencia de sus heridas nueve meses después, en Febrero del año siguiente.

Miranda fué un torero hábil con el capote, que supo defenderse con la muleta y que alcanzó una fama merecida. Su suerte especial fué la del volapié.



Minuto queriendo sacar un toro de una vara.

TAURINAS

Al ver que á los ganaderos
miles de reales se pagan
por presentar seis novillos
en la arena de una plaza,
viendo tan gran desembolso
y tan enorme ganancia,
¿por qué razón—me pregunto—
ganaderos se les llama;
es porque tienen ganado
ó por lo mucho que ganan?

§§§

Por lucirse y querer pasar de pecho,
á un espada dejó el toro maltrecho ;
y al querer recortar, capote al brazo,
sufrió otro matador un varetazo.
¡Cuántas veces por ir buscando un ¡ole!
da un torero en el hule con su mole!

§§§

De que los silban se quejan
muchísimos matadores...
¡Cómo no ha de escuchar pitos
el que teme á los pitones!

Rafael MAROTO.

Estudios histórico-aurinos.

Insertamos en el núm. 69 de esta Revista la de la corrida celebrada el 18 de Abril de 1831, primera de las que se verificaron durante el año referido en el circo taurino de esta corte. Tomándola del mismo cronista, relataremos hoy los sucesos ocurridos en la última de la temporada, que se verificó el día 10 de Octubre, en celebración del feliz cumpleaños de la infanta doña María Isabel Luisa.

Curiosa también es en extremo, aunque de mejores resultados, y no tan azarosa como la del día 18. Merece que el lector fije su atención en los lances que con el capote realizaron Romero y Montes, por la semejanza que á nuestro juicio tienen con varios de los que hoy se ejecutan por los toreros contemporáneos, con aplauso de la *afición*, y que demuestran que ese toreo alegre y de adorno ha sido siempre patrimonio de los toreros que mejor nombre y mayor crédito han dejado en la historia de la tauromaquia.

Antes de consignar los antecedentes y percances de esa corrida, apuntaremos que durante todo el año 1831 se celebraron en esta corte 21 corridas de toros, 14 de ellas de seis toros, seis de ocho, y una, la extraordinaria que insertamos, de 10, con división de plaza. Por primera vez se lidiaron en esta corte toros de las ganaderías de D. Juan Francisco Rivera, de Cádiz; de D. Miguel Martínez, del Puerto de Santa María; de D. Juan Manuel Montiel, de Marchena; de D. José María Durán, de Villanueva del Río; de D. Francisco Larriva, de Jerez; de D. Antonio Pueyo, de Cantillana, y de D. Elías Gómez, de Colmenar Viejo, luciendo las enseñas celestes, carmesi, plateada, celeste y blanca, encarnada y blanca, verde y blanca, y azul turquí y blanca, respectivamente.

En estas corridas ejercieron de espadas Juan León, Juan Jiménez, Manuel Romero, Francisco Montes, Rafael Pérez de Guzmán, éste en una sola corrida, y Pedro Sánchez, sobresaliente de espada, que alterno con Romero en las corridas 8.^a y 9.^a Se presentaron por primera vez en esta plaza Montes y Pérez de Guzmán.

En las corridas 14, 16 y 18 mató Jiménez por delante de Juan León, y éste estoqueó por delante de aquél en las 15, 17 y 19; es decir, sin que se guardara el turno de antigüedad.

Trabajaron como picadores Juan Pinto, Francisco Sevilla, Juan Martín, Manuel González y Andrés Ormigo, estos dos últimos nuevos en esta plaza, actuando en una sola corrida, en la 10.^a, el últimamente citado.

En la corrida que á continuación copiamos se lidiaron 10 toros, cuatro en plaza entera y los seis restantes en plaza dividida. Los que se lidiaron en plaza entera, dos fueron de D. Fernando Freire, de Alcalá del Río, con divisa morada y blanca, y los otros dos de D. Eugenio Paredes, de Colmenar Viejo, con enseña dorada. Se corrieron en plaza partida dos de D. Hermenegildo Díaz Hidalgo, de Villarrubia de los Ojos; dos de D. Francisco Javier Güendulain, de Tudela de Navarra, y dos de la testamentaria de D. Vicente Vázquez, de Sevilla, con divisas azul celeste, escarolada y encarnada y blanca respectivamente.

Los picadores que actuaron en plaza entera fueron Juan Pinto y Juan Martín, y los espadas Juan Jiménez y Juan León. Verdadera casualidad de que todos llevaran el mismo nombre.

En el lado de preferencia de la plaza partida estuvo el picador Francisco Sevilla con el espada Juan Romero, los banderilleros de éste y los tres de Juan León. En el lado opuesto el picador Manuel González, con Francisco Montes, sus dos banderilleros y los dos del Morenillo.

A esta función, que empezó á las cuatro de la tarde, asistieron el infante D. Francisco de Paula Antonio y su augusta esposa.

Plaza entera.

Primero, de Freire; bien encornado, bravo y tardo al partir, pero de mucho sentido; tomó cuatro varas, llegando en dos de ellas; dió un medio porrazo á Martín. León le saltó cuarteándole (¿trascuerno?). Le pusieron cuatro banderillas, y le mató Jiménez de un pinchazo en hueso á volapié, cayendo en el suelo por no poder resistir el empujón del toro; *éste le metió la cabeza dos veces*, y aunque le dió una cornada en la parte interior de la rodilla izquierda, no hizo más que romperle el calzón; sus compañeros se llevaron al toro, y él se levantó y le dió otra estocada *corta y baja*, yéndose al toro *cuarteándole*; otras tres regulares á volapié, *dejándole en la última la muleta en el suelo* para que humillara, porque se tapaba, y otra buena, también á volapié, estando el toro aculado en las tablas.

Segundo, de Paredes; cornialto y algo paso (cornipaso), bravo y boyante, llegó una vez, tomó cinco varas, dió un porrazo á Pinto; este retiró un caballo herido de muerte. Le pusieron cuatro banderillas, y le mató León de una estocada en los rubios á volapié.

Tercero, de Paredes; bien encornado, bravo y duro, siempre llegó; tomó nueve varas, dió un porrazo á Martín, le hirió el caballo, mató el de Pinto; le pusieron dos banderillas, y le mató Jiménez de una en hueso recibéndole, *otra baja, otra en el nacimiento del codillo*, y otra corta en buena dirección, estando aculado el toro en las tablas, todo á volapié.

Cuarto, de Freire; cornicorto, bravo y boyante, casi siempre llegó; tomó nueve varas. Pinto retiró un caballo herido, y aunque sacó otros cuatro, uno en pos de otro, *no fué posible hacerlos marchar al toro*, sin embargo de lo mucho que el jinete les espoleaba, *aunque con el cuidado de no tocarles con la espuela y sí con los tobillos*; le dió dos porrazos á Martín, *quien se quedó de pie en el segundo*, y retiró dos caballos heridos de muerte; le pusieron al toro nueve banderillas, y le mató León de dos pinchazos en hueso recibéndole, *un pinchazo bajo* y dos estocadas *cortas* en buena dirección, todo á volapié, no consiguiendo atronarle con la espada, aunque lo intentó una vez.

Se retiraron los espadas, y se dió principio á dividir la plaza, cuya operación se hizo en cinco minutos y medio, quedando en cada lado los lidiadores en la forma arriba indicada.

Lado de preferencia.

Primero, de Hidalgo, *cornatón*, bravo y muy vivo, siempre llegó; tomó 16 varas, *algunas sin salir de la suerte*. (¡Buen toro!) *Romero le citó de frente, estando en cuclillas y con el capote en el hombro; el toro le arrancó, y al llegar al centro de la suerte se levantó, y haciendo un vistoso recorte se quedó vuelto de espaldas al toro, al que dió salida por su derecha, y esperándole luego de frente, aunque de piés, le toreó de capa, haciendo dos suertes al natural y cuatro galleos*, cayendo en el último delante de la res, á la que se llevaron con sus capotes Camilo y Juan Luch; le pusieron dos banderillas, y le mató dicho Romero de un pinchazo en hueso recibéndole, y una esto-

cada buena á volapié. *Por ésta*, y por la finura y conocimiento con que toreó de capa recibió infinitos aplausos.

Segundo, de Guindulain, *cornicorto*, bravo, duro, de mucho sentido y muy revoltoso; siempre llegó; tomó 11 varas; el picador retiró un caballo herido de muerte. Romero le toreó de capa, dándole cuatro lances al natural, cuatro á la navarra y otras suertes muy vistosas y variadas, cuya denominacion no se conoce, entre las que tuvieron lugar la llamada á los charre y la de tijera completa, la que repitió muchas veces, poniendo en seguida cuatro banderillas, en una salida, con la mayor perfección; pero alcanzado por el toro al saltar la barrera, que intentó salvar también, le dió una fuerte hocihada, arrojándole contra un pilarote de la contrabarrera, de cuyas resultas recibió una gran contusión en una rodilla y se retiró colmado de repetidísimos aplausos. Después pusieron al toro otras dos ó tres banderillas, y le mató León, que salió á reemplazar á Romero, de dos estocadas, la primera un poco baja, y la segunda buena, todo á volapié.

Tercero, de Vázquez, cornidelantero, muy franco, casi siempre llegó, tomó seis varas, remató un caballo del picador é hirió de muerte al que sacó después. León le toreó de capa, echándole cuatro lances al natural y otros cuatro á la navarra, con aquella limpieza y destreza que tantas veces tiene acreditadas; pusieronle cinco banderillas, y le mató el mismo León de cuatro estocadas, en hueso la primera, recibíendole; la segunda á volapié, la tercera recibíendole, y la cuarta buena á volapié.

Lado opuesto.

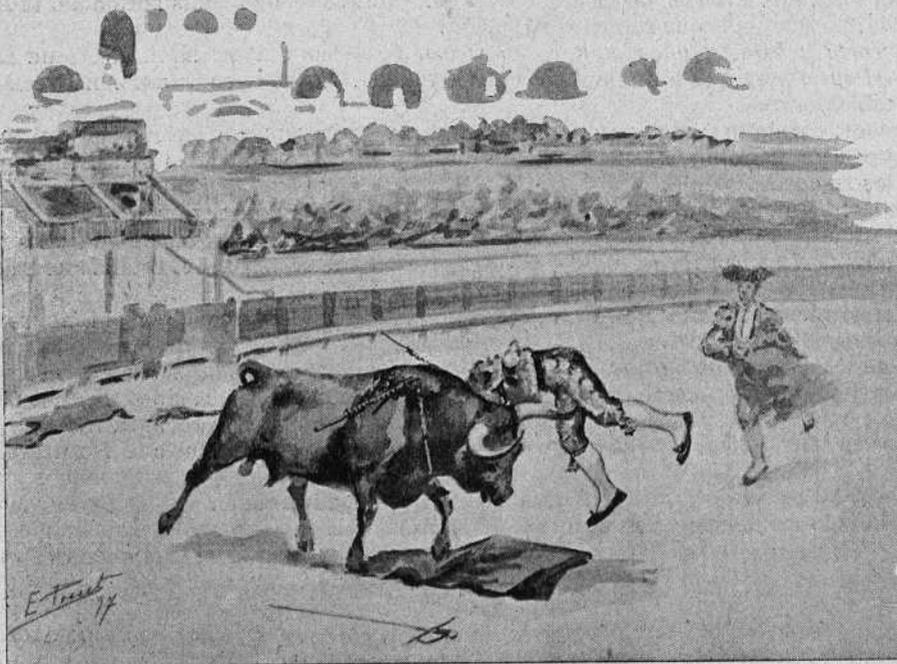
Primero, Hidalgo, bien encornado, bravo y duro, siempre llegó; tomó veinte y una varas, mató dos caballos al picador sin caerlos, quedándose con la garrocha clavada en una de ellas. Montes le toreó de capa con la serenidad que le es propia, haciéndole la suerte que algunos llaman del abanico; le pusieron siete banderillas y le mató el dicho Montes de una regular, recibíendole.

Segundo, de Guindulain, *cornicorto* y *cobardón*, tomó una sola vara. Montes le toreó de capa, como siempre; le pusieron dos banderillas y le mató el mismo de una baja, recibiendo.

Tercero, de Vázquez, bien encornado, bravo y blando al hierro, llegó alguna vez. Montes le toreó de capa del modo que tiene demostrado, haciéndole dos suertes al natural y otras dos á la navarra; le pusieron dos banderillas y le mató el mismo Montes de una excelente estocada al volapié.

Particularidades de toda la función: Los matadores en la plaza entera, como se deja demostrado, y los picadores, mejor Martín que Pinto. Los banderilleros llenaron su deber, y todos, á cual más, trataron de dar gusto al público por ser la última vez que en el presente año les favorecía con su asistencia. Romero y Montes, con Sevilla y González, hicieron cuanto supieron y pudieron, acreditando el primero que posee perfectamente el arte de torear, cuyo mérito quiere mancillar y disminuir un partido conocido ya en esta corte, sin otra causa que no ir aquél á adular á cierto hombrón, presidente de la tertulia taurómaca que se reúne todas las noches en un depósito de récipes de esta capital, bien marcado ya por su parcialidad hacia algunos sujetos del mismo arte, que casi sin desnudarse de la ropa del trabajo van á decirles cómo han de redactar el estado para darle luego al público. Este hizo justicia á Romero por los muchos aplausos que le prodigó; aunque Montes los tuvo también muy repetidos, nada hizo nuevo, ni que llamara la atención, pues ha estado lo mismo que el primer día. Jiménez, desgraciado; pero toreando en regla, y León haciendo ver que es un torero en toda la extensión de la palabra. Sevilla, como siempre, y González con valor y serenidad; los banderilleros buenos, y la entrada tan buena como la función, pues aquella no bajaría de 70.000 reales poco más ó menos. La gente salió muy contenta y los aficionados también.

Por la copia,
osé VÁZQUEZ.



COGIDA DEL PARRAO

Dibujo de D. Emilio Porset con arreglo á los apuntes remitidos por nuestro redactor corresponsal Mr. Parant.

TOREROS CORDOBESES

JOSÉ RODRÍGUEZ (Pepete).

Entre los modernos lidiadores cordobeses que por su valentía y arrojo temerario lograron alcanzar en poco tiempo renombre envidiable, bien merece señalarse al desventurado matador de toros que hoy nos ocupa, del que, con justicia, ha dicho un reputado escritor taurino «*que murió víctima de su extremada y verdaderamente sangre torera*».

Nació José Rodríguez en la poética Córdoba el 11 de Diciembre de 1824, y descendiente por ambas líneas, paterna y materna, de hombres que se distinguieron siempre en faenas con las reses bravas, rindió desde muy niño verdadero culto hacia la religión del valor, creyendo que para su consagración era el más adecuado altar la circunferencia de una plaza de toros ó el limitado radio de un corral.

Cuantas novilladas se verificaron cerca de su pueblo natal, allá por los años del 37 al 42, fueron testigo de su arrojo, arrojo que no pasó desapercibido á los ojos del célebre Antonio Luque *el Cumará*, quien, admirando en *Pepete* raras condiciones de valor, no exentas de cierta artística maestría para el trasteo de los toros, le alentó con sus consejos, haciéndole más tarde un honroso lugar en su cuadrilla, que formaban por aquel entonces los elementos más granados de la torería sevillana. En 1848 trabajó por primera vez en nuestra plaza, á las órdenes del citado Luque y en calidad de banderillero, en las corridas correspondientes á la primera temporada, mereciendo su trabajo las mas honrosas censuras por parte de la crítica taurina.

En Junio del mismo año lo verificó en Córdoba (1), y en aquella tarde, verdadera de luto y azares, por haber perdido en ella la vida el banderillero Parra, recibió *Pepete* su bautismo de sangre al pasar de muleta al último toro que él lidiaba, y el que pertenecía, como sus hermanos, á la vacada del señor marqués de Guadalcazar.

Lejos de amenguar en un ápice su valor aquella primera herida, que le retuvo en el lecho del dolor cerca de un mes acrecentó más y más sus bríos, continuando cada vez con más ardor en el arriesgado ejercicio de su profesión, el resto del año que se menciona y el siguiente al lado de Luque, acreditándose cada diaque pasaba de poseer una sin rival vergüenza torera.

El año 1850, y á la vista de sus progresivos adelantos, fué solicitado por el *Chiclanero* para que formara parte de su brillante cuadrilla, y en clase de banderillero toreó con él en diversas provincias de España, conquistando no pocas ovaciones, y granjeándose el afecto de los públicos. Ahora bien; fuera que las constantes y provechosas lecciones que de sus ilustres maestros recibiera y aprovechara le hubieran colocado á envidiable altura como banderillero, ó porque se sintiera capaz á escalar el supremo puesto en el arte—ya que su valor nadie osaba poner en duda, por haber probado poseerlo en ocasiones mil—lo cierto es que quiso *ser matador de toros*, consiguiéndolo al fin, debido esto á sus antecedentes y no pocas instancias. En Agosto de este año recibió la anhelada investidura de manos de Lucas Blanco. Al siguiente, ó sea en 1851, siendo gobernador civil de esta corte el Sr. Ordóñez, aficionado inteligente á nuestra fiesta nacional, se dispuso la celebración de una corrida de Beneficencia, á la que fueron invitados todos los espadas de Madrid y provincias, por si gustaban tomar parte *gratuitamente* en ella, y *Pepete*, respondiendo á los hidalgos sentimientos de caridad y nobleza que eran patrimonio de su alma—sentimientos que palpitan en el corazón de todo torero que español se llame, salvo contadas y raras excepciones—fué el primero en prestar su concurso á obra tan meritoria, estoqueando dos toros de los trece que se lidiaron muy á satisfacción del inteligente pueblo de Madrid.

En 1854 alternó en Málaga con Manuel Trigo en dos corridas, en las que se jugó ganado de Lesaca y Andrade, consiguiendo que al año siguiente la Empresa de la Plaza de Madrid le contratara para una función que se verificó el 24 de Junio, festividad de San Juan, alternando con el *Lavi* en ella. En los seis toros de la antigua y temida vacada de Gaspar Muñoz y Pereira que le correspondieron pasaportar, lo hizo de tal modo, y á tal altura *dejó sentado el pabellón*, que desde aquel dia materialmente lloviéronle contratos, siendo buscado con verdadera avidez por todas las Empresas de provincias, y con especialidad entre aquellas las del Puerto de Santa María y Sevilla. Por estos tiempos comenzaba ya el *aura popular* del luego célebre Manuel Domínguez *Desperdicios* á extender sus fulgidos destellos, y cuando los sevillanos le declararon su torero favorito, *Pepete* entabló con él tenaz lucha de competencia, de la que sólo por su carácter y buenas condiciones pudo salir vencedor, pues desde luego hemos de reconocer que llevaba en su desventaja el indiscutible mérito de Domínguez, y unido á esto el afecto y afecciones que son propias á un diestro cuando trabaja en la ciudad que alborzó su cuna.

Nadie ignora que los pases ceñidos de muleta, y entre estos los de pecho, y las soberbias estocadas que propinaba á sus toros, eran dotes incontrarrestables de *Desperdicios*; y esto, no obstante, *Pepete* fué á buscar el aplauso en estos mismos lances, y lo consiguió. Vivo está aún el recuerdo de aquellas memorables temporadas del 58, 59 y 60, y con él en la memoria de no pocos aficionados la serie de triunfos que alcanzara toreando en Madrid con el *Tato*, en Aranjuez con el *Nili*, y en otros puntos con *Cúchares* y otros no menos afamados diestros. Todo, pues, se presentaba risueño en la carrera de triunfo que por doquier seguía *Pepete*, cuando llegó la temporada de 1862, que abrió con su primera corrida la losa del sepulcro al cordobés más animoso de cuantos produjo aquel perenne nido de palomas blancas á que se asemeja el Arrabal de la Merced con sus casitas de color del ampo de la nieve; á continuación copiamos un párrafo del antiguo *Boletín de Loterías y Toros*—hc y *El Enano*—referente á la tarde infausta en que *Pepete* perdió la vida:

«Serían más de las cinco de la tarde de hoy—20 de Abril de 1862—cuando salió de los chiqueros un toro de D. Antonio Miura, nominado *Jocinero*, que fué el segundo de la media corrida extraordinaria celebrada hoy. A poco de presentarse el toro en el redondel, dirigióse veloz hacia *Pepete*, quien le corrió, saltando al callejón de la barrera por debajo de la puerta fingida y dando frente al tendido 13, dejando un poco de capa colgada en la

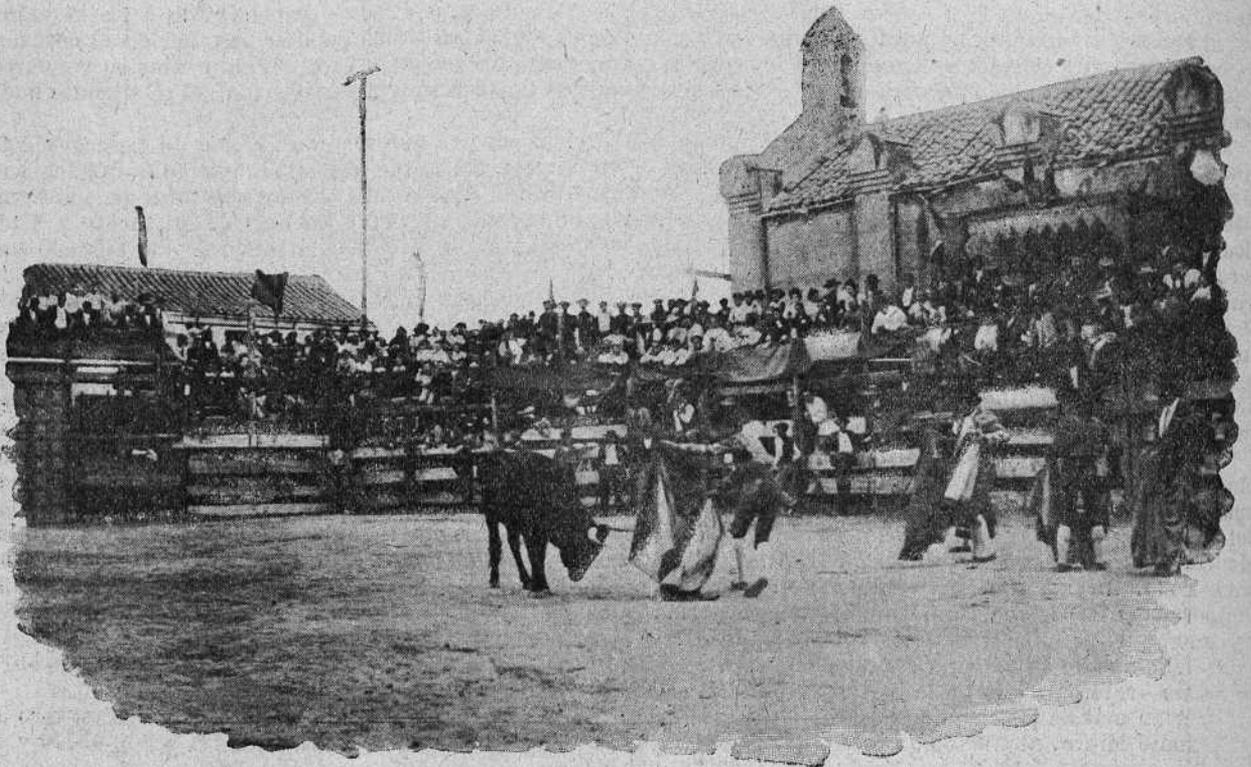


(1) En esta corrida figuró ya como medio espada.

Novillos en



Los toros lidiados.



«El Escabe hero» en un capotazo.

la Prosperidad.



Antes de empezar la corrida.



Un toro de capea retirándose al corral.—(Fotografía del Sr. Irigoyen hechas expresamente para este periodico)

barrera, á cuyo engaño dió el toro varios derrotes instantáneos; pero que el espada no vió, porque le hablaron varios aficionados que se hallaban en el referido tendido. El bicho se fué hacia los centros de la plaza y después se paró en los tercios, frente al tendido 14, a londe fué á buscarle el picador Antonio Calderón, á cuyo caballo acometió y empezó á suspender, tirándole por último y cebándose en él, quedando Calderón al descubierto. *Pepete*, que aún se hallaba conversando con los del tendido, vuelve la cara, ve expuesto á un picador y corre á librarle por el terreno de afuera, llevando en el brazo izquierdo el capote, sin duda con el objeto de dar un recorte al bicho si le acometía antes de llegar á hacer el quite. El codicioso toro, según nuestra opinión, vió al diestro correr cuando se dirigía por encima de donde se hallaba el caballo; sin tener en cuenta en aquel momento la salida natural del toro, ni las reglas de la tauromaquia, y si el buen deseo de evitar una desgracia, recibió de aquél un puntazo con el cuerno derecho, se lo echó en la cuna, en cuyo acto se agarró el diestro de un cuerno; mas instantáneamente se lo pasó al otro cuerno, le infirió otro puntazo en la tetilla izquierda, que rebotó por dar en una costilla, y á seguida una gran cornada con el mismo cuerno izquierdo, destrozándole el pulmón y partiéndole el corazón. Levántase el diestro con fatiga, se lleva la mano á la cara para quitarse la arena, luego la dirige hacia el corazón, da unos diez ó doce pasos hacia la puerta de Madrid, y allí cae, para no volverse á levantar jamás, en medio del silencio sepulcral en que queda la plaza.»

Conducido á la enfermería, se le administró la Extremaunción, y al curarle la herida de la tetilla expiró. *Pepete* vestía aquella última tarde de su vida precioso terno amaranto con oro, y la faja fué rota en pedazos, repartiéndose éstos varios amigos y admiradores del valiente José Rodríguez, muerto en el apogeo de sus facultades.

Sufrió la cogida á las cinco y siete, y á las cinco y diez entregaba su alma al Creador. Por creerlo de gran interés copio á continuación el cartel de esta triste corrida, el parte facultativo y la cuenta de los gastos que arrojó su sepelio:

«*Cartel*.—Plaza de Toros.—En la tarde del domingo 20 de Abril de 1862, se verificará, si el tiempo lo permite, media corrida de toros extraordinaria.

Se lidiarán seis toros de las ganaderías y con las divisas siguientes:

Tres de D. Juan Agustín Salido, procedentes de la antigua de D. Gaspar Muñoz, con divisa verde; tres de D. Antonio Miura, de Sevilla, con encarnada y negra.

Lidiadores.—Picadores.—Antonio Calderón y Mariano Cortés el *Naranjero*, con otros tres de reserva.

Espadas.—Cayetano Sanz y José Rodríguez *Pepete*, á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

Sobresaliente de espada.—Pablo Herráiz, sin perjuicio de banderillar los que le corresponda.

La corrida empezará á las cuatro y media.»

En esta corrida llevaba *Pepete* de banderilleros á *Yus Caniqui*, padre este último del desventurado banderillero de Guerrito *Mojino*.

Parte facultativo.—Enfermería.—Función del 20 de Abril.—El profesor de cirugía, encargado de esta enfermería, da parte á la Empresa de la Plaza de Toros de que el espada José Rodríguez *Pepete* ha fallecido en el acto de hacerle la cura de la herida penetrante que ha recibido en la región mamaria izquierda durante la función de esta tarde. —Dr. José María González Aguinaga.

Cuenta del coste que ha tenido el entierro del espada José Rodríguez *Pepete*, que murió lidiando el segundo toro de la corrida extraordinaria ejecutada en la tarde del 20 de Abril de 1862, llamado *Jocinero*, y perteneciente á la ganadería de Miura:



Traje que vestía *Pepete* en su última cogida.

Rodríguez. Al día siguiente del bautizo de Rafael Guerra, firmó *Pepete* la escritura para torear en Madrid aquella temporada del 62, que había de ser la postrera que torea en su vida.

El valiente matador de novillos José Rodríguez *Bebe Chico* es sobrino carnal de *Pepete* é hijo de un hermano. Dicese que la oposición que en los primeros años de la carrera taurina de *Guerrita* mostraron sus padres débese al desdichado fin de *Pepete*, ocurrido por triste coincidencia en el mismo año de nacer Rafael.

	Reales vellón.
Caja y hábito.....	480
Ingreso en la Sacramental de San Luis.....	1.300
Derechos de sirvientes de la misma.....	40
24 pobres del Hospicio, con cera.....	144
Aumento de dos caballos para el carro fúnebre.....	100
4 coches de dos idem para la Empresa.....	200
6 idem de uno idem para el acompañamiento.....	120
Gratificación en el Campo-Santo.....	6
Lápida de mármol negro (cuarta galería de la izquierda, núm. 71).....	200
Total.....	2.590

Importa la precedente cuentados mil quinientos noventa reales vellón, que he recibido de D. Manuel Vilialvilla, empresario de la Plaza de Toros.—Madrid 28 de Abril de 1862.—El Administrador, José María Herrero.

Copia exacta igualmente de los originales, y cuyo texto en nada hemos alterado.

ADELARDO CURROS Y VÁZQUEZ.»

Nota curiosa. *Pepete* estuvo casado con Rafaela Bejerano, que era hermana carnal de la madre de Rafael Guerra *Guerrita*, y fué padrino de este último, representándole en el acto del bautizo el abuelo materno de *Guerrita*, Mariano Bejerano. La madrina fué la hija de éste, ó sea la esposa de José

¿HAY HULE?

Prevalenciéndose de su carácter de concejal y llevado de sus vanos deseos de farolear, D. Casiano Tirabuzón, fabricante de gaseosas y casi orador elocuente, no faltaba á ninguna corrida de toros, aunque sí á muchas sesiones municipales. No es ningún vicio feo ser taurófilo, por más que lo sea el ser concejal; pero nuestro hombre, en lugar de colocarse en el palco destinado á los miembros del Concejo, tenia desde tiempos de *Pepe-Illó*, ó si no de *ill-tempore*, el capricho de ver los toros desde el callejón.

Le criticaban muchos, le silbaban otros, le abroncaban sus amigos, se le reían sus compañeros; pero él *siempre en su farmacia*, siempre entre barreras y entre... monos sabios.

Puede que estos le ganaran á sabio, pero a monos no. Hay gustos que merecen palos y... puyas, como el del Sr. Tirabuzón; pero él lo decía ya, prefería estar allí durante la lidia á presidir la corrida desde el palco, cómoda y tranquilamente sentado en el ancho sillón. Deseaba estar en contacto con los toros, dar alguna que otra lección á los lidiadores y ayudar á saltar la valla á los piqueros.

Yo no sé, por todo esto, cómo los revisteros, al hablar en el resumen del servicio de plaza, no decían:—«Don Casiano, imponderable.» Porque la verdad es que trabajaba y se movía que era un primor.

Su mujer no le dejaba en paz. Cuando había corrida le amonestaba para que no hiciera el guapo entre barreras, diciéndole que él se debía á su partido y á sus administrados, como representante de la capital, y no le correspondía estar *tan encima de los cuernos*. Y es que ella los veía más cerca aún que D. Casiano. Las mujeres suelen aumentar las cosas.

Por supuesto, que tampoco nuestro protagonista, por no llamarle héroe, procuraba *dormirse en la cuna*, como se dormía en los escaños. Entre el toro y él, y que perdone la preterición, siempre mediaba un abismo.

Desde prudente distancia se enteraba mejor que nadie de todos los incidentes de la corrida. Pero cuando más se agitaba y bullía era en las tardes de peripecias y barullo. Un toro que despachurrara muchos caballos, acosara á los peones, descalabrara á los de aupa, revolcara á un banderillero y enganchara al diestro, era para D. Casiano el delirio.

Esos zafarranchos que se arman en el circo cuando el bicho es un bicho de respeto, y corre y zarandea á todo el que halla por delante, constituan el mayor de los placeres que podía sentir el fabricante de gaseosas.

En aquellos felices momentos perdía parte del miedo, llegando hasta atreverse entonces á darle golpecitos en las narices á la res, si las asomaba por encima de la valla; otras veces, enardecido, la alegraba con el sombrero desde el callejón, cosas que hubieran podido costarle caras... si las ve su mujer.

Estas hazañas se las aplaudía mucho el público guasón, que miraba con lástima más que con repugnancia las ridiculeces y exhibiciones de D. Casiano.

La tarde en que nosotros, caros lectores, lo conocimos fué buena. Estaba dicho señor en sus glorias, porque los toros resultaban bravos, carniceros y de poder. Habían retirado los monos sabios á un compañero hecho trizas al saltar la barrera; dos picadores tenían conmociones graves, según parte facultativo, y toda la cuadrilla temblaba viendo los piés, y sobre todo, los cuernos del quinto que se estaba corriendo.

Para cumplimentar la orden de banderillas, los chicos pasaron, no diré las de Cain, porque Cain no fué torero, pero sí tantas fatigas como aquél, mas las de habérselas con un toro bravo y un público exigente.

Y nada, el bicho entablado y el público grita que grita. Sobre esto precisamente versaba la acalorada cuestión que sostenía el bueno de D. Casiano desde el callejón con un espectador de la primera barrera, porque éste maltrataba al banderillero después de hacer dos salidas en falso é intentar colgar los palos á la media vuelta.

Todos los de los alrededores escuchaban con atención la controversia, incluso un guardia municipal, colocado allí por el jefe, y en el cuerpo, por el mismo D. Casiano. Oía á su protector como si oyera á su padre. Una palabra mal sonante del espectador hubiera entonces bastado para que el guardia hubiera atado á éste codo con codo y conducido á la cárcel.

El banderillero puso el par, que resultó de castigo. Y el animal, como picado por una vivora, empezó á correr y mugir, saltando la barrera por donde estaba D. Casiano discutiendo acaloradamente. Cuando éste advirtió el peligro ya los hocicos del toro le habían llenado de babas el sombrero.

Echó á correr como alma que lleva el demonio. El callejón le pareció un verdadero callejón sin salida. Tras él, y lleno de espanto, corría el guardia con el sable dirigido hacia adelante y sujetado para que no le estorbara. A los pocos pasos la punta de dicha arma le rozó la base de la espalda. Parecióle el cuerno del toro y cayó desplomado sin conocimiento.

La res, afortunadamente, había emprendido la carrera opuesta. Sacado en hombros de la plaza el desventurado edil, recobró el conocimiento cuando le dió el aire fresco; pero al tocarse en el sitio donde había sentido el *puntazo*, notó una humedad sospechosa y..... ¡volvió á desvanecerse!

Llevado á la enfermería, le prodigaron los auxilios que la ciencia requería en tales casos, y cuando volvió en sí, más pálido que un muerto, preguntó con dolor profundo al facultativo:

—Doctor, ¿hay hule?...

Este se limitó á darle en un papel la receta, que era como sigue:
«*Despáchese con urgencia.—Un antiespasmódico y unos calzoncillos limpios.*»

J. ROIG BATALLER.



Ecós de Francia

NIMES

El valiente diestro Joaquín Hernández Parrao, casi restablecido de la grave cogida que sufrió el 1.º de Agosto en la Plaza de Toros de Nimes, ha mandado á todos los periódicos de dicha ciudad la carta siguiente, que reproducimos como testimonio de la gratitud del bueno Joaquín.

«Sr. Director del periódico...

Muy señor mío: Restablecido casi por completo de la herida que recibí en la Plaza de Toros de esta villa, faltaría á un deber de cortesía si no diera mis más expresivas gracias desde sus columnas al hospitalario pueblo de Nimes, el que desde los primeros momentos se ha interesado por mí.

Igualmente á la prensa en general, que tanto ha hecho en mi favor, y lo propio á los Directores y personal de este santo Establecimiento, que con tanto esmero y cuidado han contribuido á tan rápida curación.

No es menor mi gratitud hacia la Dirección de esta Plaza de Toros, la cual desde los primeros momentos, y sin conocer el alcance que mi padecimiento pudiera tener, organizó un espectáculo en mi favor, por lo que le quedaré reconocido, como asimismo al Ayuntamiento y á cuantos intervienen en estos asuntos, por haber cedido sus derechos en mi beneficio.

Réstame tan sólo, pues, que al dar las gracias con tanta espontaneidad como lo hago, ofrecerme incondicionalmente por si algún día pudieran utilizar mis modestos trabajos, aplicados á algun objeto benéfico de esta hermosa ciudad, que sepan pueden contar con su afectísimo S. S.

JOAQUÍN HERNÁNDEZ PARRAO.»

Ayer 13 de Agosto se habrá dado, á beneficio del diestro Joaquín Hernández Parrao, en la Plaza de Nimes, una corrida de cuatro toros. El valiente matador Miguel Baez (*Litri*) fue el encargado de despachar los toros segundo, tercero y cuarto. Con el primero se simulará la muerte. El Ayuntamiento ha exigido que el matador contratado sea de alternativa, según las condiciones del Congreso de Tolosa. Y de las 2.500 pesetas que debe entregar á la ciudad la empresa para toda corrida de muerte, el Ayuntamiento ha regalado 1.000 pesetas al Parrao.

Crónica de provincias.

La inesperada y trágica muerte del insigne estadista D. Antonio Cánovas del Castillo, ocurrida el domingo anterior en el balneario de Santa Agueda, ha concentrado de tal forma la atención del público en general, que apenas si queda tiempo á la imaginación para ocuparla en otro asunto ajeno al triste suceso que todos lamentamos.

Así, por lo tanto, en esta última semana, que, dicho sea de paso, no ha sido pródiga en acontecimientos taurinos, éstos han pasado tan desapercibidos aún para los mismos aficionados, que apenas si hoy recuerdan que *Guerrita* electrizaba el pasado domingo con sus incomparables jugueteos y su grandísima inteligencia al público de la capital de Alava, y que al propio tiempo entusiasmaba á sus paisanos el popular diestro Luis Mazzantini con sus admirables estocadas y sus peligrosos quites de poder á poder.

Estas son, realmente, las dos corridas dignas de mencionarse; mas no he de ser por esto tan parco en esta crónica que no dé cabida en ella, siquiera sea compendiadamente, á las apuntaciones que de las corridas celebradas durante la pasada semana hemos recibido de nuestros activos corresponsales en Valencia, Cádiz y Zafra, así como la apreciación de la corrida de toros del Escorial.

De los apuntes que nos remite el inteligente *Chiquet*, y que no publicamos integros por el poco espacio de que disponemos, se desprende que la corrida celebrada el anterior domingo en la Plaza de Toros de Valencia disto mucho de agradar á los aficionados de la hermosa ciudad de las flores.

En cuanto á los toros, nada bueno puede decirse de ellos, pues nada bueno hicieron. Lo mismo los pertenecientes á la vacada de D. Vicente Martínez que los de Flores, resultaron malos, y muy especialmente los lidiados en 4.º y 5.º lugar, procedentes de esta última ganadería.

Respecto de los matadores, sólo *Valenciano*, que le tocaron en suerte los toros más difíciles de la corrida, estuvo bien sin excederse, pues aún no se halla completamente restablecido.

Finito quedó bien pasando de muleta y muy mal con el estoque.

Paco Fabrilo mal pasando y mal estoqueando.

Dicho esto y añadiendo que con los palos no se hizo nada notable y sólo consiguieron distinguirse en algunos pares *Pajalarga*, *Pollo* y *Chatín* y que los picadores anduvieron tan tumbones como de costumbre, quedará plenamente demostrado que la última corrida celebrada en Valencia resultó una soberana lata.

No podemos decir otro tanto, y de ello nos alegramos, de la corrida celebrada el día 8 de los corrientes en Zafra, pues si bien es verdad que los toros de D. Filiberto Mira resultaron, aunque de buena lámina, mansos y huidos, por lo que se refiere al trabajo del valiente diestro José García *Algabeño*, satisfizo de tal modo á la afición, que probablemente será escriturado para las corridas de la próxima feria.

«El público de Zafra entusiasmado—dice nuestro corresponsal Sr. Cabrera—lo sacó en hombros de la plaza, llevándole por el pueblo en triunfo. La banda de música, tocando *escogidas* piezas, siguió á la muchedumbre.»

De los picadores se distinguieron Manuel Alvarez, y muy particularmente el popular *Badila*. A este último le ocasionó el tercer toro una herida en la espalda al caer al descubierto.

Con las banderillas y bregando, Almendro, *Perdigón*, *Pincho* y el *Sevillano*.

El Algabeño fué obsequiado por sus amigos y admiradores con un espléndido banquete.

Presidida por distinguidas señoritas de la localidad y con un lleno rebosante, verificóse el domingo próximo pasado en la Plaza de Toros de Cádiz la anunciada corrida de Beneficencia.

Quinito y *Fuentes*, que eran los encargados de estoquear seis toros de D. Antonio Falcón, sólo cumplieron en los tres toros que á cada uno de ellos le correspondió estoquear. Banderillaron al sexto, poniendo *Fuentes* dos buenos pares de los de lujo, y siendo muy aplaudidos.

De los banderilleros, *Marinerito*.

Picando, *Brazo-Fuerte*.

La presidencia femenina, acertada.

De intento dejé para lo último la apreciación de la corrida celebrada el día 10 del corriente en la Plaza de Toros del Escorial.

La notoria popularidad adquirida de poco tiempo á esta parte por el diminuto é inteligente diestro Enrique Vargas (*Minuto*), hizo que en la reducida Plaza del inmediato pueblo se congregara en este día lo más florido é inteligente de la afición madrileña.

Ocioso resultaría mencionar los nombres de los buenos aficionados que allí vimos; baste decir que, á no ser por el aspecto de la Plaza, nos hubiéramos figurado presenciar una corrida en el propio Madrid; tal era el número de aficionados que acudieron al Real sitio de San Lorenzo.

De la corrida poco bueno puede decirse.

Los toros de Laviada dejaron bastante que desear, pues sólo cumplieron á medias dos de los cuatro lidiados. El segundo fué un verdadero ladrón, y á no tener delante á la hora suprema un matador de los recursos é inteligencia de *Minuto*, seguramente hubiéramos presenciado una desgracia.

El trabajo de Enrique fué el mismo á que nos tiene acostumbrado. Incansable en la brega, trabajó toda la tarde con verdaderos deseos de agrandar: hizo quites de gran lucimiento, y en una caída del picador Agujetillas metió el capote con tal oportunidad y valentía, que le valió una ovación entusiasta.

Con la muleta habilidoso y procurando sujetar á los bueyes.

Con el estoque cumplió.

El tercer toro, que fué el más grande de los corridos, le dió un palo en la mano al entrar á matar.

Gonzalito, que substituyó á *Minuto* en la muerte del último toro, á causa del percance mencionado, estuvo bastante bien, pues lo tomó de capa á su salida, muleteó con inteligencia y agarró media estocada en lo alto, entrando y saliendo superiormente.

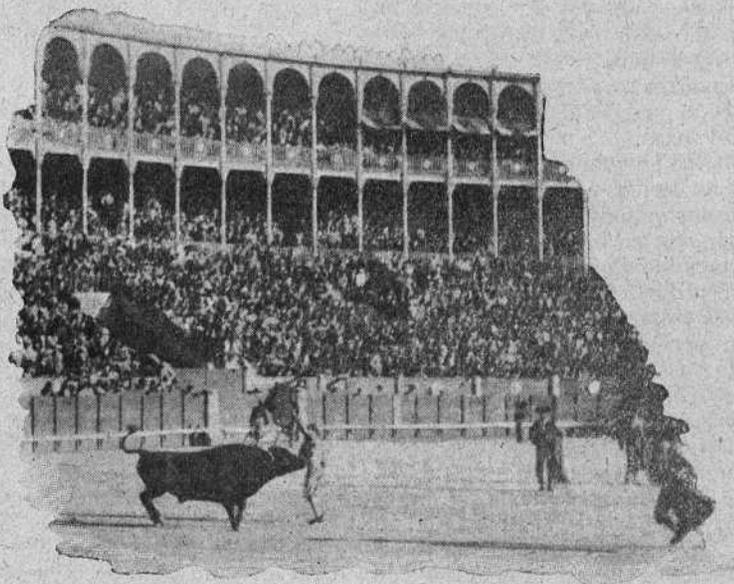
Los banderilleros cumplieron, distinguiéndose Antolin y *Gonzalito*.

En la brega, estos dos y *Noteveas*.

Picando, el *Tornero*.

Y no quiero cansar más á mis lectores; el lunes próximo seré más extenso en mi crónica.

Luis CORNELLA.



Minuto en un pase natural.

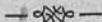
COSAS DEL DÍA

Ya no hay cutis, ni vergüenza,
ni guita, ni dinidaz,
ni quien tenga tanto así
(aunque es malo el señalar)
de lo que tienen los hombres
para discurrir formal.
Tanto abundan los maletas
que van de aquí para allá,
que ya por torero pasa
un sochantre ó sacristán.
Los toros ya no son toros,
son bueyes para labrar;
y hoy pasa por ganadero
el que no tiene un real.
De las empresas me río...
la mejor no quie pagar,
y á fuerza de muchos ruegos
suelen pagar la mitad.
De inteligentes no hablemos,
es en balde el platicar,
todos entienden de toros,
de los lances que se dan,
y hablan del Curro, de Arjona
lo mismo que de Morgán.
Las serranas ya no quieren

más que la guita, no más,
y en hablándole de amores
no saben qué contestar.
Los guardias ya no son guardias,
son *estautas* nada más
que pasan muy buena vida
comiendo sin trabajar.
Los ediles son permazos
sin chichas ni limonás,
y cuando van al cabildo
ninguno se atreve á hablar.
¡Vamos, que ya se ha perdido,
con los tiempos como van,
el cutis, las buenas obras,
la guita, la dinidaz,
el ser presona decente,
confiar en la amistad
y el tener un terno nuevo
para poder alternar!
En fin, que se encuentra uno
sin dos motas ni un rial
y en camino de pirarse
á Cuba... á cubanear.

EL MERO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID



CORRIDA EXTRAORDINARIA

celebrada el día 15 de Agosto de 1897.

ESPADAS:

**BEBE CHICO, DOMINGUÍN
Y MURCIA**

SEIS TOROS DE D. E. MIURA



No merece la corrida verificada ayer entrar en consideraciones, pues fué deficiente de todo punto, y aunque las reses, en general, fueron grandes, bien criadas y con más apariencias de toros que las que solemos ver en corridas formales, lo cierto es que, excepción del que rompió plaza, todos los demás tuvieron grandes tendencias á la mansedumbre, haciéndose, por esto mismo, difíciles para la lidia.

Dicho primer toro, tomó ocho varas; seis el segundo, seis el tercero, cinco el cuarto, una el quinto, que fué fogueado, y cinco el sexto.

No nos extraña, teniendo en cuenta que estaban calificados como desecho de tiente y cerrado

Diremos, respecto de los matadores, que el que más se distinguió fué *Dominguín* en el quinto toro, en el que le causó dos desarmes, siéndonos penoso decir que no sacó de su juego de muleta todos los recursos que son de esperar cuando se tropieza con toros que muestren alguna dificultad; pero así y todo, al matar se apretó con la res, entró con coraje y recto para señalar bien el primer pinchazo, y estoqueó de poder á poder las dos últimas veces, resultándole superior la segunda estocada, y metiendo el pie; gustándonos mucho que este matador tenga tendencias á recibir toros. Hay que consignar que dió una larga magistral.

Bebe Chico tuvo mala suerte con su segundo toro, al que debía matar al encuentro ó á la media vuelta, ya que cabeceaba tanto que hacia imposible la entrada en otra forma.

Murcia lanceó bien de capa al último toro, dando dos verónicas en poco terreno, tres de farol muy bue-

nas y una navarra; el público le premió con sus aplausos, y tal vez halagado por esto el lidiador, abusó después de esas vueltecitas que no satisfacen á los verdaderos aficionados.

Con el estoque estuvo muy deficiente en sus dos toros.

El y *Bebe Chico*, cada uno en una ocasión, tuvieron los mansos á la puerta.

Apuntamos un incidente:

⚔ Durante la lidia del segundo toro, y al saltar la res por el 7, causó una herida en la región glútea á un individuo llamado *Mullero*, que se encaraba al tendido.

Banderilleando y en la brega se distinguieron *Mancheguito*, que pareó cuatro toros, siendo excelentes la mayoría de los pares que puso, y *Recalcao*, que es también un buen peón de brega.

Y con esto y con apuntar que puso una buena vara el *Bomba* y otra el *Moreno*, hago punto deseando que Bartolo proporcione al público mejores corridas.



Nota Semanal

Entre otras que tiene pendiente de ajuste el modesto matador de novillos Germán Sánchez (*Serenito*), toreará este mes tres corridas. El 22 en Lisboa, y 29 y 30 en Sepúlveda, lidiando en esta última Plaza ganado de Bañuelos y Martín Colmenarejo.

El domingo próximo se verificará en la Plaza de Nimes, y á beneficio de Parrao, según nos aseguran, una corrida de toros, que estoqueará el aplaudido espada Antonio de Dios (*Conejito*).

En la corrida celebrada el domingo último en Huelva se distinguió notablemente, según nos comunica nuestro corresponsal en dicho punto, el matador de novillos Manuel Larios (*Azuquita*).

El diestro Joaquín Hernández Parrao se halla bastante mejorado.
Lo celebramos.

Según noticias recibidas de Río Janeiro, están haciendo una buena campaña en la capital del Brasil los aplaudidos novilleros Sebastián Silván (*Chispa*) y Manuel Nieto (*Gordito*).

Por la prensa diaria conocerán nuestros lectores el tumulto producido al encerrarse los toros lidiados el domingo anterior en el vecino pueblo de Carabanchel Bajo, y por lo tanto, no hemos de repetir nosotros ciertos detalles por todos conocidos.

El resultado de la corrida, según nos lo participa el entendido aficionado *Bajonazos*, es el siguiente:

Los toros resultaron malos.
Valentín Conde y Aransaito, cumplieron.
De los banderilleros, Navitas y Moyanito.
La entrada, regular, y la presidencia, acertada.

El día 13 y 14 lidiarán reses de Halcón Campos y Varela los espadas Machío y Jarana-Chico.

Mazzantini y Minuto han sido escriturados para lidiar reses del Saltillo el 19 de los corrientes en Zaragoza.

El día 20 del mes actual lidiarán ganado del marqués de Cúllar en la Plaza de Toros de Linares los diestros *Domingun* y *Finito*.

En Valmaseda se verificarán los días 15 y 16 del presente mes dos corridas de vacas, pertenecientes á la ganadería de Espoz y Mina, que serán lidiadas por Ramón Laborda, el *Chato*.

La combinación para las próximas corridas de Almería es la siguiente:

Día 24.—*Minuto* y *Villita* se las entenderán con ganado de Saltillo.

Día 26.—*Lagartifillo* y *Minuto* con toros de Cámara.

El día 19 del actual toreará la cuadrilla de Señoritas toreras en Córdoba.

El valiente matador de toros *Quinito* ha sido escriturado para torear el día 22 del corriente en La Coruña y los días 24, 25 y 26 en Noya.

Del semanario taurino de Cartagena *¿Y de toros... qué?*:

«Susúrrase por Alicante que en la Plaza de aquella capital se dé la corrida á beneficio de Juan Ruiz *Lagartija*, por imposibilidades de realización en Madrid y Murcia.

La función probablemente se verificará el día 19 de los corrientes, lidiándose ocho toros de otras tantas ganaderías, estoqueados por Mazzantini, Guerra, Reverte, Fuentes, *Algabeño*, y otros tres que se elegirán entre los catorce que se han brindado generosamente.

De ser cierta la noticia, ignoramos qué clase de obstáculos se han opuesto á que en Murcia, cuna del desgraciado Juan, se verifique la referida corrida, caso de no poder ésta llevarse á cabo en Madrid.»

Nosotros dudamos de la veracidad de tal noticia, pues nos consta de un modo absoluto que han mediado influencias de algunos diestros para con el empresario de la Plaza de Toros de Murcia, con objeto de que hiciera alguna rebaja al infortunado Juan Ruiz.

Las corridas de toros que se celebrarán en Valladolid en las próximas ferias de Septiembre, están combinadas del modo siguiente:

Día 17: Seis toros de Ibarra, por Mazzantini, Guerra y Bombita.

Día 18: Seis de Veragua, por Mazzantini, Guerra y Reverte.

Día 19: Seis de Espoz y Mina (antes de Carriquiri), por Guerra, Bombita y Reverte.

Día 20: Seis de Concha y Sierra, por Mazzantini, Reverte y Bombita.

Además se gestiona la celebración de una quinta corrida con Minuto y Algabeño. El cartel, por lo tanto, satisfará los deseos del más exigente aficionado.

En dicha capital se suspendió la corrida que debía celebrarse el domingo pasado por orden de la autoridad; en la del próximo tomarán parte las Señoritas toreras.—*Bejarano*.

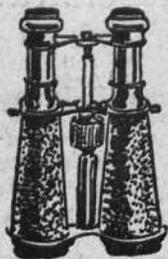
CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un Guerrista.—Toledo.—Se agradecen sus atinadas observaciones, rogándole envíe á esta administración su nombre y señas de su domicilio para contestarle por correo.

CORRESPONSALES QUE NO SATISFACEN SU DEUDA

José María Francés, de Yecla.
Joaquín Rodrigo, de Salamanca.
Andrés Rodríguez, de Santander.
José Gallemi, de Mataró.
Emilio Armenguel, de Cádiz.
Manuel Rodríguez, de Bélmex.
Fabriciano Nájera, de Alburquerque.
Ricardo Ortiz, de Guadix.
Juan Montero Gil, de San Fernando.
Bernardo Urrubieta, de Carril.
Juan Vidales, de Salamanca.
Jaime Valero, de Elche

(Se continuará).



ANTEOJOS

Roca del Brasil 1.^a á 8 pesetas, en oro desde 25 Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Últimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ

5, - Príncipe, - 5. - Madrid

Callista.—Hernando.—Barquillo, 39, principal.—Consulta de 11 á 7.

Aires Andaluces.—Carmelo Recio.—Profesor guitarra.—Lecciones á domicilio.—Academia desde 5 pesetas.—Pez, 38,

Fin de siglo.—Sastrería, Preciados, 35.—Privilegio en el corte de pantalón, que nunca hacen rodillera, desde 12 pesetas.

Sombrillas y abanicos.—Alta novedad.—Villaran y Rubio.—Carrera de San Jerónimo, 4.

Camisería de Santo Domingo

G. ALONSO

Especialidad en camisas á la medida, se hacen desde 5 pesetas, con vistas de hilo.

PLAZA DE SANTO DOMINGO, 18.

FONDA DE CASTILLA

CARRETAS, 14

Servicio esmeradísimo.—Sitio céntrico.—Precios económicos.—Aquí para los principales toreros.—Coches siempre disponibles.

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc.; etc. Precios, los más económicos de Madrid. Ventas al contado y á plazos sin fiador.

Plaza de Matute, 9.

SE COMPRAN PAPELETAS DEL MONTE de edad y resguardos de las mismas, de 1 á 1 y de 2 á 4.—Magdalena, 27 tienda de muebles.

FELISA PITA

LEÓN, 18, 2.^o—CAMISERA.—Se hacen, planchan y arregian toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de bullones.—LEÓN, 18, 2.^o



Gran Sastrería Nacional

ANGEL MARGOS

5—CALLE DE LA MAGDALENA—5

Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etc. Último modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

Especialidad en pantalones de ta'e

FOTOGRAFADO, CINCOGRAFIA, CROMOTIPIA, ETC.

ILUSTRACIÓN DE OBRAS, CÁTALOGOS, PERIÓDICOS, ETC.

A CIURAN

HOTEL.—QUINTANA, 34.—HOTEL.

LA HORA

23 FUENCARRAL-23

RELOJERIA

COLOSAL SURTIDO

en relojes de todas clases

ANCORAS Y CILINDROS

DE NIQUEL Y NEGROS

desde SEIS pesetas.



JOSÉ URIARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

12, CARRERA DE SAN JERONIMO 12

MADRID

CAFÉ DE LA PATRIA

PLAZA DE LA CEBADA, 5.

TODAS LAS NOCHES CONCIERTO CON PIANO
Cuadro de canto serio y flamenco

BAILERÍAS NACIONALES

Con variación de trajes,
por á sin rival paja

PRADA-MEDINA

NOTA.—En este establecimiento, aunque sirven Camareras tanto el café como los demás géneros son de 1.^a calidad.